

Jóvenes, militancia y sentimiento inseguridad: un estudio sobre la politización de un problema público.

Roca Pamich y María Belén.

Cita:

Roca Pamich y María Belén (2014). *Jóvenes, militancia y sentimiento inseguridad: un estudio sobre la politización de un problema público*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/393>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/eg3>

Jóvenes, militancia y sentimiento inseguridad: un estudio exploratorio sobre la politización de un problema público.

Roca Pamich, María Belén FaHCE – UNLP brocapamich@gmail.com

Introducción:

El contexto sociopolítico argentino de los últimos años se ve atravesado por una creciente preocupación pública por la inseguridad, generando debates y posicionamientos políticos de diversa índole, encontrándose en el centro de la agenda pública y mediática. Este aumento de la relevancia pública tuvo consecuencias políticas significativas: demandas sociales de mayor seguridad, políticas públicas destinadas a contener esa demanda, eje de campañas electorales y una gran centralidad en los medios de comunicación.

Uno de los debates abiertos actualmente vinculado al sentimiento de inseguridad en nuestro país tiene que ver con las consecuencias políticas que implica que haya un aumento de la preocupación por el tema, y si eso abona o no mayores consensos punitivos.

En el presente artículo buscamos contribuir a dicho debate político-intelectual cruzando dos variables que consideramos de suma relevancia: la problemática de la inseguridad y la militancia política juvenil. La inseguridad porque se encuentra en el centro de la discusión pública y los jóvenes por ser un actor de peso político del contexto actual de nuestro país. En ese marco, uno de los propósitos de esta investigación es abordar qué concepciones sobre la inseguridad existen en militantes universitarios de la UNLP, y reconstruir de qué forma se procesa dicho problema público en dos corrientes políticas históricamente opuestas: peronistas y radicales. Este trabajo es parte de nuestra tesina para la obtención del título en la licenciatura en sociología.

La ponencia se estructura en tres partes, una primera parte que aborda el problema de la inseguridad en la Argentina y los debates de las ciencias sociales en torno a ello, una segunda parte que reconstruye la mirada particular sobre el problema de la inseguridad en los militantes universitarios, y una tercera parte que intentará responder, a partir de los hallazgos encontrados, algunos de los interrogantes antes planteados en torno a las implicancias políticas del problema.

La inseguridad en la agenda pública argentina: historización y principales debates.

La inseguridad se extendió como preocupación social en diversos sectores y a la vez se ubicó dentro de la agenda pública como un tema de suma relevancia, volviéndose un blanco

central: se debate en la prensa, se posicionan los partidos políticos, se hacen campañas electorales prometiendo soluciones y se vuelve un tópico en las conversaciones de la vida cotidiana.

La inseguridad es un fenómeno complejo y multicausal que abroquelada diversos sentidos y representaciones en torno a la problemática delictual, los miedos, la vida urbana, sus peligros y su gestión. Varios estudios proponen pensar la inseguridad en su doble cara objetiva-subjetiva, pudiendo ser estudiada, por un lado como un problema objetivo que refiere estrictamente a la cuestión criminal: aumento o disminución de las tasas delictivas, y por otro lado, como un problema subjetivo que refiere a la sensación personal y colectiva de temor a ser víctima de un delito, o lo que llamaremos en términos más amplios sentimiento de inseguridad (Kessler, 2009). Tradicionalmente la criminología anglosajona estudió la dimensión subjetiva de la inseguridad como “miedo al crimen” para referirse a los sentimientos de temor al delito. Gabriel Kessler, como una forma de complejizar el término, en vez de hablar de miedo al crimen sugiere el término “sentimiento de inseguridad” ya que nuclea otros sentimientos además del temor, como puede ser la bronca, la incertidumbre, la preocupación o la ira. Nos parece más apropiado hablar de sentimiento de inseguridad ya que nuestro tema de interés es abordar de qué forma se procesa el debate securitario en un grupo social particular, y en ese sentido la cuestión de la preocupación por dicha temática social ocupa un lugar central. Si bien el miedo al delito puede ser una dimensión importante, en la mirada política sobre el tema también entran otras dimensiones relacionadas con la experiencia, el análisis histórico, y por supuesto la dimensión ideológica.

Ambas caras de la inseguridad urbana (subjetiva y objetiva) si bien son plausibles de distinguir analíticamente, en el sentido común son entendidos como parte del mismo problema y se encuentran encadenados causalmente: es decir, si se da una mayor preocupación por el tema, porque hay un aumento del temor, y más se habla en los medios, se deduce que es porque hay un aumento de la criminalidad. De esta forma se yuxtaponen e interrelacionan en los discursos públicos volviéndose difícil pensar de forma separada lo objetivo y lo subjetivo. Sin embargo analíticamente es necesario diferenciarlos para poder entenderlos, ya que ambos fenómenos adoptan características y dinámicas sociales diferentes. No son las mismas preguntas las que nos llevan a indagar por el aumento o la disminución de la criminalidad que las preguntas referidas al sentimiento de inseguridad, ya que son fenómenos sociales relacionados pero independientes.

En la bibliografía sobre el tema encontramos un amplio consenso que marca que el sentimiento de inseguridad presenta cierta autonomía relativa con respecto a la inseguridad objetiva, es decir, si se produce una disminución en la criminalidad urbana esto no

necesariamente se traduce en una disminución del sentimiento de inseguridad. La sensación de inseguridad y las representaciones que la sustentan se encuentran ancladas en el sentido común, volviéndose un blanco central para ciertos miedos e inseguridades sociales que van más allá de la cuestión estrictamente criminal (Sozzo 2000, Otamendi 2009, Kessler 2009). Una vez estabilizada la situación de protesta social y crisis político-económica post 2001, la inseguridad se coloca como uno de los principales problemas para los argentinos, superando a otros que habían sido muy importantes durante toda la crisis de la convertibilidad, como el desempleo y la pobreza. En las estadísticas del latinobarómetro de los últimos años se visualiza cómo la preocupación por la inseguridad ha ido creciendo en la población argentina. Según esa encuesta para los años 2010 y 2011 la inseguridad y el delito era el principal problema del país para un 37 % y un 34 % de la población respectivamente. Este porcentaje para el año 2014 asciende casi al 80% según dos encuestas que se dieron a conocer en la prensa nacional¹. Varios estudios afirman que hay una correlación entre la preocupación por el tema y la estabilización de la crisis, ya que ciertas situaciones de la vida cotidiana se estabilizan y se da lugar a que otras preocupaciones que ya venían gestándose afloren públicamente. Esto sin duda tiene que ver con la agenda política de una época, ya que no todos los problemas de una sociedad son problemas públicos. Ahora, la pregunta que cabe hacerse es ¿Qué cambios implica para la sociedad Argentina que la inseguridad se ubique como principal preocupación pública? Como desarrolla Gabriel Kessler en su trabajo “El sentimiento de Inseguridad” (2009) es posible afirmar que los últimos 35 años ha habido cambios sustanciales en torno al delito y las inseguridades urbanas que posibilitan y explican, en parte, por qué hoy la inseguridad ocupa el centro de las preocupaciones sociales. Norbert Lechner (1988) afirma que los miedos y temores sociales de una época están asociados íntimamente a la pregunta o a la demanda por el orden. ¿Qué pasó en los últimos años en la Argentina en ese sentido? Para comprender cualquier fenómeno social del presente es necesario entender qué sucedió a lo largo de la historia. Por lo tanto es necesario mirar en retrospectiva sus transformaciones históricas y ver cómo fue adquiriendo cada vez mayor relevancia política y social. En los años ochenta el problema central en lo que respecta a la seguridad pública estaba puesto en lo que habían sido los crímenes de la última dictadura cívico militar y lo que se denominó como “herencia maldita”. A lo largo de la década del 80 la democracia se instituyó como quien venía terminar con la violencia del terrorismo de Estado y la violencia

1 http://www.clarin.com/politica/opina-aumento-principal-preocupacion_0_1136286397.html

guerrillera, amparada en la teoría de los dos demonios, y en el curso de la década la preocupación central estuvo nucleada por el riesgo que corría la democracia frente a los resabios de la dictadura (Calzado y Vilker, 2009). La inestabilidad política tenía en el centro de la escena la cuestión militar: cómo avanzar en un proceso de enjuiciamiento conteniendo los levantamientos militares que buscaban impedirlo. Sin embargo, Kessler (2009) advierte que es posible encontrar rastros de preocupación por el tema de la inseguridad en los centros urbanos, en donde comienza a verse en las encuestas de opinión cierto temor a la violencia callejera asociada al delito. Así mismo, estudios sobre la época afirman que durante la década del ochenta es posible encontrar, en la provincia de Buenos Aires, un aumento de ciertos delitos, mayormente delitos contra la propiedad, que se agudizan hacia el final del periodo - desde 1987 hasta la crisis hiperinflacionaria - (Miguez y D'Angelo, 2006). A pesar de esto podemos afirmar que el temor y el pedido de orden de la época se estructuraban en torno a la amenaza que provocaba el "fantasma militar" al proceso democrático, en donde la posibilidad de otro golpe militar se vivía como un peligro real.

A pesar de la incipiente preocupación por el delito en esos años, la memoria colectiva ubica como inicio del problema de la inseguridad la década del 90 (Kessler, 2009), momento en el cual fue instalándose como una problemática de relevancia pública y no ya como una preocupación individual.

La cuestión social fue el eje estructurador de las preocupaciones sociales de la década del 90, las políticas sociales y económicas que comenzaron en la última dictadura cívico militar comenzaban a tener consecuencias sociales significativas. La implementación de políticas estrictamente neoliberales llevaron a gran parte de la población al desempleo y la pobreza, profundizando y agudizando una fragmentación social sin precedentes en nuestro país. De la mano de estas problemáticas, la cuestión delictiva que se encontraba en crecimiento a nivel nacional, comienza a ser vista y analizada como consecuencia de la pobreza y el desempleo. En este periodo la inseguridad comienza a instalarse y a extenderse como problemática pública, muy ligada a lo que va a ser el discurso de la degradación social (Kessler 2009). La cuestión social y la pobreza van a ser las claves explicativas de la cuestión delictiva en el discurso experto y en la explicación de sentido común. Ahora bien, lo que resulta interesante es que si bien podemos ubicar el nacimiento del discurso de la inseguridad, a mediados de los años noventa, este coincidió con el momento en donde las protecciones sociales se encontraban en pleno proceso de desmantelamiento a la vez que la cuestión social adquiría cada vez más preponderancia. Sin embargo, no va a ser la desprotección social la que hegemonice este nuevo discurso sobre la inseguridad (Dallorso 2014) sino que lentamente va a quedar pegada a la cuestión delictiva de los sectores populares. En esta segunda etapa

ya es posible encontrar también un tratamiento especializado sobre el delito bajo la idea de inseguridad en los grandes medios de comunicación.

Según Gabriel Kessler (2009) desde mediados de los 90 se fue gestando una preocupación por el tema que terminó de eclipsar la escena pública una vez estabilizada la crisis 2001-2002. Es común escuchar hablar de un estallido securitario, sin embargo es importante mantener la mirada histórica sobre los procesos sociales, para entender qué sucedió en ese mientras tanto, qué transformaciones hicieron posible que hoy la inseguridad sea una preocupación de las mayorías. Estos cambios en lo delictivo, en su forma de ser tratado públicamente, en los medios y en la agenda política, se dieron de forma paulatina.

El periodo de la posconvertibilidad va a estar signado por un discurso público ya afianzado sobre la inseguridad, en donde deja de ser pensada únicamente como un problema delincuenciales, se pasa de los “casos de inseguridad” a pensarla como un problema omnipresente. Sin lugar a dudas en estos últimos diez años la inseguridad se ha extendido y se ha afianzado como preocupación pública en varios sectores sociales. La sensación de inseguridad en este periodo logra encapsular no sólo temores y ansiedades relacionadas al delito, sino también peligros que tienen que ver con la ciudad y su crecimiento, la violencia, los jóvenes, etc. No sólo el aumento delictivo de los años noventa y principios del 2000 explican el lugar preponderante que tiene el problema de la inseguridad hoy en día sino también muchas de las transformaciones sociales y urbanas que sucedieron en las últimas décadas, tales como el crecimiento de las ciudades, la ampliación de los asentamientos y villas de emergencia, la expansión de los barrios privados y countries, la mayor cantidad de policías privados y agencias estatales encargadas de la seguridad interna, la expansión de nuevas tecnologías (alarmas, cámaras, sensores, rejas y portones), entre otros cambios. Estas transformaciones urbanas fueron, a su vez, consecuencia de cambios capilares en la estructura social: fragmentación entre las clases, mayor exclusión social, altos niveles de pobreza y desempleo, que transformaron las experiencias cotidianas de gran parte de la sociedad argentina y que fragmentaron el lazo social, transformando la relación entre clases y al interior de las mismas. Con esto no queremos decir que todo sea explicado por esos fenómenos macrosociales, pero sí que generaron cambios subjetivos y sociales que son posibles de vincular con el problema de la inseguridad.

En ese sentido nos interesa retomar la perspectiva de Miguez e Isla en el libro “Entre la inseguridad y el temor” (2010) en donde plantean la necesidad de pensar los niveles de victimización y el temor al delito como procesos íntimamente ligados a la fragmentación y la degradación social. Este planteo tiene como piedra de toque la cuestión moral, ya que los autores encuentran que hay una fuerte ruptura del lazo social, lo que genera un creciente

sentimiento de desconfianza en el otro. A partir del concepto de fragmentación social los autores explican los procesos macro y microsociales referidos al problema de la inseguridad. Entienden la fragmentación como “un proceso social y cultural de disolución relativa de los principios de cohesión social, con cambios importantes, rápidos en la conformación de subjetividades y por lo tanto de identidades sociales” (2010:23). Este fenómeno se explica en principio por dos procesos: la transformación de la estructura social - empobrecimiento de gran parte de la población, falta de movilidad social, desregulación del trabajo- y también por lo que llaman fragmentación social subjetiva que es producto de las prácticas políticas e históricas de la justicia, las fuerzas de seguridad y el poder político - asociadas, en gran parte, a la última dictadura militar- que generan una gran desconfianza en esas instituciones por parte de la sociedad civil. Esta desconfianza en la policía, en la justicia y en el poder político sumado a la fragmentación de las relaciones sociales en la cotidianidad implican un debilitamiento de las solidaridades.

Esta explicación histórica y relacional les permite a los autores encontrar un vínculo estrecho entre la ruptura o debilitamiento de ciertos lazos sociales, el miedo hacia los otros y el creciente sentimiento de inseguridad, que también lo abordan desde la evolución del delito y la victimización.

Dentro de lo que entendemos por sentimiento de inseguridad (Kessler 2009) es posible distinguir tres dimensiones: La dimensión política, que refiere a la preocupación y la importancia que adquiere el tema, la dimensión cognitiva que es la percepción del riesgo y la dimensión emocional que refiere al miedo al delito. En lo que respecta a nuestra investigación la dimensión política adquiere una importancia especial ya que nos interesa reconstruir qué sucede con el sentimiento de inseguridad un grupo de jóvenes militantes a partir de sus posicionamientos políticos. Muchos estudios hacen referencia a que cuando hay una mayor preocupación por delito también aumentan o se arraigan ideas punitivas y autoritarias. Cuando el sentimiento de inseguridad se extiende, como ya vimos que sucedió en Argentina y también en América Latina en las últimas décadas, la dimensión política del problema adquiere relevancia en sí misma ya que es posible preguntarnos qué consecuencias sociales y políticas acarrea y desde qué lugar se la entiende. Si bien el crecimiento de la inseguridad implica un malestar social general sus consecuencias en el plano político son importantes. Uno de los grandes interrogantes abiertos es si es generadora o no de consensos autoritarios y/o punitivos en gran parte de la población. Ahora bien, como bien muestra Kessler en su trabajo para el caso Argentino (2009) una mayor preocupación por el tema no se traduce automáticamente en un mayor punitivismo, dependiendo no sólo de una

expansión de la preocupación sino también de otras variables como puede ser la orientación política, la clase social, el género, etc.

En lo que respecta a dicho vínculo podemos ver el análisis realizado por David Garland (2005) en donde encuentra que el crecimiento del delito y su construcción como hecho social normal, abonaron por una mayor preocupación por el tema en las clases medias de EEUU y Gran Bretaña en donde se generó un corrimiento político. Mientras antes de la década del 70 las clases medias eran un actor fundamental en el tratamiento welfarista del delito, este cambio cultural y social en torno a la problemática delictual generó y habilitó un consenso punitivo que le brindó legitimidad al Estado para poner en marcha una batería de políticas punitivas que se sustentan culturalmente.

Gabriel Kessler para el caso argentino encuentra que el vínculo entre sentimiento de inseguridad y punitivismo no se traduce en una relación automática, encontrándose mediada por experiencias de clase y posiciones políticas previas. Por otro lado afirma que cuando una problemática social logra adquirir relevancia pública ciertas dinámicas que antes eran parte de una minoría (a quienes le preocupa el tema históricamente) ahora se extienden a otros grupos sociales y se procesa políticamente de diversos modos, no sólo solo de forma punitiva. En ese sentido encuentra que una extensión de la preocupación por el tema genera, en ciertos grupos sociales, lo que él llama corrimientos punitivos. Esto es, existen grupos con concepciones progresistas en materia de derechos sociales pero que en cuestiones relacionadas con la inseguridad presentan posicionamientos punitivos. Sin embargo esto no se da en toda la población de manera homogénea, sino que coexiste también un núcleo progresista que comienza a verse afectado o preocupado por la inseguridad pero que no procesa el problema de forma punitiva o autoritaria.

En este sentido es interesante retomar una investigación una investigación que realizamos en la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP (Roca Pamich, 2012), en donde abordamos las concepciones sobre el delito y la inseguridad en estudiantes ingresantes y próximos a egresarse. En ese trabajo pudimos ver que en los estudiantes recién ingresados a la carrera tenían una preocupación muy fuerte por el problema de la inseguridad. Este grupo heterogéneo de jóvenes, proveniente de diversos estratos sociales y con adscripciones políticas varias, presentaba una mirada punitiva hacia las cuestiones vinculadas con el delito y la inseguridad. Muchos jóvenes estudiantes del primer año declararon estar a favor de la baja a la edad de imputabilidad, la pena de muerte y el aumento de las penas. Sin embargo aquellos estudiantes que estaban a punto de egresarse de la facultad tenían posicionamientos políticos de derecha pero se mostraban en contra de un tratamiento punitivo del delito. Es

partir de dichos hallazgos ahí que surge nuestro interés por reconstruir qué sucede con los jóvenes y el sentimiento de inseguridad.

Un estudio realizado recientemente en la ciudad de Buenos Aires (Lorenc Valcarce, 2012) demostró, a partir de una encuesta, cómo es la relación existente entre una mayor preocupación social e individual por la inseguridad y los temores o las inseguridades cotidianas. En dicho estudio pudieron ver que quienes consideraban a la inseguridad como principal problema del país tenían más expectativas de victimización que quienes consideraban que había otros problemas más importantes. Al mismo tiempo encuentran que quienes son parte de agrupaciones políticas presentan una menor expectativa de victimización que quienes participan por ejemplo de grupos religiosos. El hecho de participar en una agrupación política tiende a reducir en términos generales el sentimiento de inseguridad tanto en lugares determinados (casa, barrio, otros barrios) como con situaciones específicas (esperar en una parada, utilizar un cajero automático o ingresar al hogar). Al contrario, la participación en grupos religiosos eleva el sentimiento de inseguridad en todos los casos.

En términos políticos, encontraron una asociación muy marcada entre orientación política de derecha (autoadscripción o votantes de partidos de esta tendencia) y expectativas de victimización y sensación de inseguridad que entre quienes se decían de izquierda.

En dicha encuesta encuentran también que, en términos generales, los individuos más dotados de capital cultural son también los que menos sufren la inseguridad subjetiva, ya sea porque presentan menos expectativas de victimización como de sentimiento de inseguridad. Esta inmunidad (subjetiva) es mayor para aquellas situaciones ligadas al ámbito residencial, en donde se sienten más protegidos que la media. Los autores plantean que esto puede deberse a que cuentan con mejores herramientas para formarse una idea autónoma de sus condiciones de existencia. Pero no es posible descartar que se trate de un efecto de la posición social: en la medida en que el capital cultural va asociado a la situación de clase, los sectores más favorecidos en términos educativos son en realidad los sectores socialmente privilegiados que pueden habitar en entornos relativamente seguros en términos objetivos.

¿Por qué militantes universitarios e inseguridad?

La perspectiva de los problemas públicos nos permite abordar la cuestión de la inseguridad partiendo de dos premisas centrales: por un lado que existe cierto acuerdo público de que es un problema de relevancia en el país y por otro lado que es posible rastrear ciertas disputas en torno a qué implica la problemática de la inseguridad, y qué actores intervienen en la construcción del problema. Este último punto es el que queremos desarrollar aquí, ya que el

imaginario compartido sobre el problema de la inseguridad implica nociones ancladas en el sentido común, y esta problemática, como cualquier otra, también está sujeta a debates y luchas políticas por su significado. En ese sentido, a partir de entrevistas con los referentes de las agrupaciones estudiantiles intentaremos reconstruir cómo influye la matriz política de cada agrupación en la interpretación y la definición que elaboran sus referentes en la definición del problema de la inseguridad, qué perspectiva tienen sobre el tema y qué acciones realizan como agrupación ya sea en la gestión de algunos conflictos o mediante la intervención política.

El trabajo de campo realizado hasta el momento constó de entrevistas en profundidad con militantes con cargos importantes de dos agrupaciones estudiantiles: la agrupación Rodolfo Walsh de la FPCyS y la agrupación Franja Morada de la FCJyS. Hemos elegido esas dos agrupaciones porque pertenecen a dos fuerzas políticas históricamente enfrentadas en nuestro país: la Franja Morada es el brazo estudiantil de la UCR y la agrupación Rodolfo Walsh es parte de la Juventud Universitaria Peronista dentro de la Juventud Peronista de la Provincia de Buenos Aires JPBA, encontrándose hoy en día siendo parte del armado político kirchnerista “Unidos y Organizados”.

La decisión de trabajar con esas facultades en particular se debe, por un lado, a su vinculación estrecha con la problemática, tal sería el caso de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, y por otro lado, en el caso de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social por su nivel de politización (cantidad de agrupaciones, discusiones públicas, charlas, etc) y por presentar un claro alineamiento con el gobierno nacional. En las dos facultades elegidas, ambas agrupaciones conducen sus respectivos centros de estudiantes desde hace más de 30 años. Si bien los dos han perdido la conducción en algún momento, esto fue solamente por un periodo no mayor a un año y no significó una pérdida real de hegemonía al interior de la facultad. Ambas agrupaciones podemos decir que son de las fuerzas más consolidadas que existen hoy en día en la UNLP², y a la vez son parte de la conducción política de sus facultades.

La Facultad de Periodismo y Comunicación Social es hoy en día uno de los bastiones del proyecto kirchnerista, siendo su actual decana concejal por el Frente Social, y teniendo la agrupación Rodolfo Walsh un anclaje y desarrollo muy significativo en la facultad, anclado históricamente en la tradición peronista. Por otro lado la Facultad de Ciencias Jurídicas y

² Las Universidades Nacionales y sus respectivas Facultades, desde la reforma universitaria de 1918, tienen una forma de gobierno basada en la representación por claustros: el claustro docente, el claustro de graduados, el claustro estudiantil y el claustro de no docentes. A través de elecciones abiertas, año a año los estudiantes eligen quiénes quieren que representen al claustro estudiantil en el consejo directivo de su facultad y para la conducción de la herramienta gremial que es el centro de estudiantes.

Sociales podemos decir que representa un polo de poder importante dentro de lo que es el radicalismo en la UNLP, teniendo en cuenta que es la fuerza política que históricamente ha gobernado la Universidad Nacional de La Plata.

En las dos facultades, estas organizaciones se ubican dentro de proyectos políticos más amplios, los militantes enmarcan la política que llevan adelante como gremio estudiantil y como agrupación política dentro de lo que es el gobierno de la facultad, sintiéndose parte activa de un modelo de facultad, es decir, articulan sus respectivos proyectos políticos en conjunto con los demás claustros. Esta característica que comparten ambos centros de estudiantes no es una cuestión menor, ya que no se ubican desde un lugar de oposición al gobierno de sus respectivas facultades sino que, en los dos casos, esos modelos de facultad son los que se encuentran en vigencia.

Por lo que hemos observado en nuestro trabajo de campo existe una relación muy estrecha entre la importancia que le otorgan al problema de la inseguridad y el análisis político que realizan sobre la realidad argentina actual.

Partimos de la idea de que la vinculación con la política universitaria y la militancia cotidiana otorgan una mirada sobre la realidad social que disputa políticamente ciertos discursos del sentido común. A su vez el hecho de que todos los militantes son también estudiantes universitarios implica una visión sobre el problema muy permeada por las herramientas teóricas y analíticas que les brindan sus respectivas carreras. En los análisis que realizan los militantes la dimensión política se cruza y se retroalimenta con la dimensión académica, y como podemos ver en los relatos, se construyen miradas que, en algunos casos más y en otros menos, hay una disputa de sentido en torno a lo que cada militante entiende por problema de la inseguridad. Creemos que como otras problemáticas la inseguridad también conjuga formas de entender la realidad social, y particularmente formas de leerlo políticamente, asignando causas, responsabilidades y roles al Estado, pensando sus causas históricas y también planteando posibles soluciones.

Emergentes de campo

En este apartado intentaremos reconstruir algunos de los principales hallazgos encontrados en nuestro trabajo de campo a partir de algunos fragmentos de entrevistas, que se estructuran, principalmente, en torno a los relatos particulares que tienen los militantes universitarios sobre qué entienden ellos por el problema de la inseguridad y cómo lo interpretan políticamente. Asimismo intentaremos trabajar sobre las construcciones discursivas en torno a las soluciones al problema y en menor medida reconstruiremos dos episodios de gestión de casos de inseguridad que fueron abordados por las agrupaciones.

El siguiente fragmento creemos que condensa una definición de lo que entienden por inseguridad los militantes de la agrupación Rodolfo Walsh (en adelante RW) y algunas discusiones políticas en torno al tema que creemos que son necesarias rescatar:

“Hay una construcción que se hace de la llamada inseguridad, de la inseguridad hegemónica podría decirse, con los robos y los asaltos que construyen un estereotipo de chorro, que es fuerte, que es estigmatizante, que construye una mirada del otro como un enemigo, y que es muy clara, nosotros podemos generarnos en nuestra cabeza la figura del pibe chorro y eso es una construcción simbólica que hemos hecho nosotros para adentro pero que está muy ayudada por cuestiones que tienen que ver con el contexto (...) Porque no vamos a decir que la inseguridad es una sensación porque es una locura, pero sí vamos a problematizar las cuestiones que tienen que ver con solucionar algunas cosas que ponen en agenda, que son algunas cuestiones que son mucho más peligrosas que la propia inseguridad como por ejemplo la mano dura, como cualquier cuestión que se da después, o la supuesta necesidad de más policía, o la necesidad de más equipamientos policiales u otros”
(Fernando, RW)

A partir del fragmento seleccionado podemos identificar algunas dimensiones claves que estructuran la mirada de los militantes de la agrupación RW sobre el problema de la inseguridad. En primer lugar vemos que el discurso sobre lo que entienden por inseguridad tiene como contrapunto una idea de inseguridad a la que denominan “inseguridad hegemónica”, es a partir de esta noción que se realiza un distanciamiento discursivo, en donde se pone en discusión, desde su perspectiva política, dimensiones que se desprenden de dicha mirada hegemónica y que para ellos es necesario problematizar y no aceptar de forma acrítica. En ese sentido se cuestiona la imagen construida alrededor del pibe chorro, que se erige como sospechoso, lo que conlleva a una estigmatización de ciertos sectores sociales de la cual se desprenden soluciones con las que no se acuerda políticamente. Estas soluciones tienen que ver con un mayor policiamiento, con políticas de mano dura y que, en palabras del entrevistado, son más peligrosas que el mismo problema.

En lo que respecta a esta *mirada hegemónica* de la que parten los militantes para construir su propia definición del problema de la inseguridad vemos que se hace referencia a aquella definición de sentido común que también encontramos en el trabajo de Kessler (2009) sobre el caso argentino, en donde el imaginario compartido sobre el problema de la inseguridad está fuertemente ligado a los delitos contra la propiedad y contra las personas, que son percibidos como amenazantes y aleatorios, con uso de violencia y protagonizados principalmente por jóvenes de sectores populares. En ese sentido vemos que es interesante la reflexión que realizan los militantes de la agrupación RW en torno a la construcción del pibe chorro y la figura de enemigo, ya que desde esta perspectiva pensar la inseguridad de forma *hegemónica* es abonar a un discurso que culpabiliza y construye un enemigo interno, que vendrían a ser principalmente los jóvenes de sectores populares:

“Nos pasa cotidianamente que por lo general el vecino le tiene más miedo al pibe que viene con un buzo más o menos con capucha y zapatillas caminando de noche que al efectivo policial que tiene parado en la esquina toda la noche, si es que tiene guardia el barrio. Claramente la discusión es cultural sobre cómo nosotros somos parte, si decimos que somos parte de qué parte, y valga la redundancia de todo eso...” (Lorena, Rodolfo Walsh)

Es así como en la disputa por la definición del problema de la inseguridad se conjugan disputas políticas que tienen que ver principalmente con tres cuestiones: quienes están siendo identificados socialmente como culpables del problema, qué delitos implica y que soluciones se desprenden de esa forma de entender el problema.

Asimismo es importante remarcar que la mirada política desde la cual los militantes de la agrupación RW discuten con esta concepción hegemónica de inseguridad está muy atravesada por una historia de lucha a partir del caso de desaparición de Miguel Bru en 1994, un estudiante de la facultad, en manos de la policía Bonaerense. La FPyCS y la agrupación RW desde entonces llevan adelante muchísimas acciones de denuncia en pos del esclarecimiento del caso, lo que implica un enfrentamiento público directo con la comisaría 9na de La Plata. Es a partir de ahí que son muy críticos del accionar policial y marcan una distancia, como veíamos en el fragmento de Fernando, con aquellas soluciones policiales al problema de la inseguridad.

Por otro lado, en el diagnóstico que realizan los militantes de la Franja Morada (en adelante FM) sobre lo que creen que implica la idea de inseguridad encontramos un relato que intenta distanciarse de aquello que *cree la gente*, introduciendo otras variables para definirla:

“Yo creo que la inseguridad no sólo son los delitos...pero por ahí la gente lo asocia más con los delitos contra la propiedad privada o contra la vida, pero me parece que la inseguridad trasciende eso y la gente no se da cuenta. También hay inseguridad por ejemplo para los padres cuando, sin que se cometa ningún delito, ya tenemos el miedo de que a nuestros hijos al ir al colegio o a las distintas actividades tengamos les pase algo. Eso ya es inseguridad, sin que se configure el delito también estamos viendo inseguridad. También inseguridad es no tener la certeza o vivir la incertidumbre de que nuestros jóvenes caigan en el flagelo de la droga, eso es generar inseguridad para la sociedad” (José, Franja Morada)

Este fragmento nos resulta interesante ya que José introduce la cuestión del miedo al delito y las sensaciones de temor frente a un potencial hecho de inseguridad, o frente a diversas problemáticas actuales, como el consumo de droga en jóvenes, como parte de lo que él entiende por inseguridad. Para decirlo en términos analíticos logra articular en su discurso las dos dimensiones de la inseguridad, la objetiva y la subjetiva. A su vez también identifica una idea de inseguridad, que como decíamos anteriormente se encuentra muy vinculada a los delitos contra la propiedad o contra la vida, dejando por fuera otras problemáticas delictuales.

En los relatos de la FM encontramos dentro de la definición del problema delitos de importancia pública como la trata de personas. Siendo un eje que trabaja la agrupación en la

facultad a partir de charlas y seminarios, vimos que se lo referenciaba como una problemática más dentro del problema de la inseguridad.

En las entrevistas y en los fragmentos seleccionados encontramos que los discursos de los militantes se estructuran principalmente en dos sentidos. Por un lado están aquellos relatos que se construyen en oposición a lo que, desde su lugar, interpretan como la mirada de sentido común sobre el problema, e intentan problematizar algunos de sus postulados básicos. Y por otro lado se encuentran los relatos que si bien no ponen en jaque esa “visión hegemónica”, la identifican y la complejizan al introducir otras variables para pensar el problema, desde el miedo al delito y la sensación subjetiva de temor, o a partir de introducir problemáticas sociales como la droga y la trata de personas dentro de lo que ellos entienden como inseguridad.

Es a partir de allí que podemos clasificar las definiciones sobre el problema de la inseguridad encontrados en los relatos militantes en tres niveles diferentes, en función del nivel de complejización que presentan. En el primer nivel, el más superficial, se encuentra el discurso sobre la inseguridad socialmente extendido, anclado al sentido común del general de la gente y muy presente en el tratamiento mediático, con el que discuten los militantes, en donde se asocia directamente los delitos contra la propiedad con el problema de la inseguridad. Esta visión aparece en los relatos militantes como aquello “*que piensa la gente*” o bajo la noción de “*inseguridad hegemónica*” y es a partir de la cual intentan distanciarse para construir sus propias definiciones. En la construcción de su propia definición sobre el problema de la inseguridad vemos dos niveles de complejización y problematización: una que podemos evaluar como más rupturista y otra más intermedia. En el nivel intermedio ubicamos principalmente los discursos de los militantes de la Franja Morada en donde existe cierta crítica a la visión hegemónica de seguridad, introduciendo otras problemáticas para analizarla pero sin poner en jaque las implicancias políticas que conlleva. En el tercer nivel encontramos un discurso que parte de criticar la visión de sentido común para construir una definición diferente del problema, en donde se introduce un análisis de más largo alcance y se logra plantear la pregunta sobre quién construye esta mirada, qué intereses se ponen en juego y qué soluciones implícitas conlleva pensar la inseguridad desde ese punto de vista.

En ese sentido vemos que se vincula muy directamente la importancia que le otorgan al problema con la definición que construyen sobre él, y en este plano vemos que existe una diferencia importante entre las agrupaciones estudiantiles. En todos los militantes apareció la inseguridad como una problemática realmente existente y de importancia para el general de la sociedad, sin embargo encontramos algunos matices que es interesante analizar:

“Yo creo que la inseguridad es una problemática real y atravesada por...como cualquier conflictividad social, por un montón de aristas. Se lo puede analizar desde un montón de aristas. Y como problemática social es un tema extremadamente complejo porque está metido el mercado, la educación, el trabajo...está media la cultura.”. (Lucio, Agrupación Rodolfo Walsh)

En los relatos de los militantes de la agrupación Rodolfo Walsh observamos que existe cierto énfasis en afirmar que la inseguridad es una problemática real y de importancia, esto se debe, en parte, a todo un debate político que se ha generado en la Argentina acerca de la relevancia del problema en donde los medios de comunicación y la oposición al gobierno de Cristina Kirchner han puesto mucho énfasis en la problemática de la inseguridad. Frente a esto, el discurso del gobierno fue, durante un tiempo, minimizar el problema y esquivar el debate público a fin de quitarle relevancia política. A partir de allí se construyó en la arena pública una dicotomía entre la inseguridad como el problema más importante del país, centro de la agenda mediática y de las campañas políticas de la derecha y por otro lado una visión mucho más escéptica sobre el tema en donde el discurso del gobierno y también de las organizaciones vinculadas a él le quitaban importancia política. Vemos que actualmente este panorama ha cambiado, y que en los últimos años se ha impuesto aún con más fuerza la importancia de la inseguridad en la sociedad en general y también, lo que resulta novedoso, ha comenzado a debatirse dentro de las organizaciones políticas de izquierda y centroizquierda, generando discusiones y tensiones políticas que podemos ver en los fragmentos antes citados.

En los militantes de la Franja Morada encontramos en todas las entrevistas un discurso homogéneo sobre la importancia política de la inseguridad en el momento actual de la Argentina. Todos los militantes de la FM se refirieron al problema sin necesidad de introducir la pregunta específica por el tema como sí sucedió en el caso de la agrupación RW, en donde encontramos mayor heterogeneidad en las respuestas y en algunos casos si bien reconocían que era un problema importante no creían que fuese uno de los más prioritarios a solucionar.

A su vez, como hemos intentado mostrar, se da una apropiación del problema pero también se disputa el sentido sobre lo que es y lo que no es la inseguridad. En este sentido creemos que la importancia política otorgada al tema se vincula directamente con el posicionamiento político de cada agrupación y las lecturas que realizan sobre la situación actual del país y el proceso político kirchnerista, en donde hay diferencias sustanciales entre agrupaciones.

En el caso de la FM como fuerza política parte de la UCR podemos encontrar un discurso claramente de oposición al gobierno kirchnerista, en donde muchos militantes logran rescatar toda una serie de medidas en torno a la ampliación de derechos, principalmente en lo que refiere a la temática de diversidad genero y en materia de comunicación, pero son

muy críticos en cuanto a los niveles de pobreza y la calidad educativa. También observamos que en algunos militantes de la FM existe una lectura que parte desde una crítica moral a los jóvenes:

“En la parte educativa, hemos retrocedido como sociedad. Se han perdido esos valores de respeto y de valoración del estudio, ya hoy en día, en el 2014 que no les importa el colegio, que van al colegio solamente a que le firmen la libreta (...) Son deudas sociales que todavía no pagamos... los chicos del paco, con la droga. Son deudas que nos está costando, que nos costó una generación y que tenemos que apuntar a políticas sociales, como se están haciendo bien y aún más todavía y volcar más presupuesto en educación, en prevención en adicción... no sólo tenés la droga, también tenés chicos que no fuman paco ni marihuana, o no toman cocaína, pero que se emborrachan, toman alcohol y que está a la misma altura que la marihuana o la cocaína, para mí, desde mi punto de vista.” (Damián, Franja Morada)

Las lecturas que realizan los militantes de la Franja Morada sobre la argentina actual tienen a la dimensión educativa entre los principales problemas a solucionar en nuestro país, como así también la problemática de la droga y de la inseguridad.

Es a partir de estos diagnósticos que ubican a la inseguridad como un problema grave que también es consecuencia de lo anterior, es decir, ante la falta de educación, una pobreza cada vez mayor y un consumo problemático y extendido de drogas, la inseguridad se ubica como unas de las principales problemáticas a resolver.

Esto es interesante ya que si bien encontramos, como ya mencionamos anteriormente en lo que respecta a la definición del problema, diferentes niveles de problematización existe un diagnóstico sobre las causas de la inseguridad muy vinculado a problemáticas sociales (educación, pobreza y falta de trabajo). Si bien no se abona un discurso en donde el pobre es estigmatizado, más bien todo lo contrario, sí aparece la pobreza como causante del delito. A propósito de esto Rodríguez (2014) se pregunta por qué persiste la asociación entre pobreza y delito en un contexto diferente al de los años 90 en donde a partir de la situación de degradación social se construyó una asociación entre pobreza y delito, y dice: “Todo se carga a la cuenta de la pobreza. La pobreza es la causa del delito y la violencia social. Ni el delito de cuello blanco, ni la corrupción política son referenciados como fenómenos productores del miedo. Demasiado lejanos y abstractos para calmar nuestra angustia diaria” (2014:33). En ese sentido vemos que a pesar de los posicionamientos políticos de los militantes esta lectura que vincula pobreza y delito está muy presente, sin embargo existe una cuestión ideológica de peso al no estigmatizar a los jóvenes e intentar comprender las causas del delito más allá del hecho en sí.

A partir de la disputa en torno a la definición del problema y sus causas que le otorgan al problema vemos una similitud con aquellos discursos que Gabriel Kessler en su trabajo llama “relatos de menor intensidad”. Esto es, relatos sobre la inseguridad que están presentes mayormente en la clase media de izquierda y centroizquierda, en donde se define el

problema a partir de sus causas sociales: pobreza, desigualdad, falta de educación, desempleo, etc. Este discurso anclado en las causas sociales apareció en todos los militantes entrevistados.

En este plano si bien podemos encontrar una diferencia entre las lecturas políticas que realizan los militantes de la Franja Morada y los que realizan los militantes de la agrupación Rodolfo Walsh a luz de sus posicionamientos ideológicos también vemos que las causas remiten casi exclusivamente a los delitos contra la propiedad, y en menor medida a los delitos contra las personas. Aunque sus definiciones sobre el problema son más amplias que esos delitos al hablar de las causas del problema se detienen en la pregunta de por qué alguien sale a robar o en qué situación es posible matar a otra persona.

En los militantes de la agrupación Rodolfo Walsh también nos encontramos con estos “relatos de menor intensidad” en lo que respecta a las causas sociales y a la problematización del discurso de la inseguridad, pero se da un abordaje diferente del tema ya que políticamente se procesa distinto. El diagnóstico sobre la Argentina actual de la agrupación RW parte del hecho de son orgánicos al proyecto político que gobierna actualmente el país y de ahí que su lectura sobre la etapa es, en términos generales, más optimista.

“Entonces es un tema muy complejo, yo creo que a este gobierno lo que menos se le puede criticar son los niveles de inclusión que ha generado, sin embargo esas políticas no han servido para apalear el tema de...de que te choreen en la calle.(...) no es que con trabajo se soluciona eso porque si hay algo que ha generado este gobierno son las condiciones para reducir los niveles de desempleo para generar condiciones en las cuales poder acceder a un empleo, que obviamente muchas veces no son las mejores... y eso también es una de las falencias, hay mucho trabajo en negro” (Lucio, RW)

En el fragmento de Lucio podemos ver que se parte de un diagnóstico en donde hay una situación de mejora de las condiciones sociales como el empleo y los niveles de pobreza pero donde la cuestión delictiva no aminora, y es a partir de esta tensión que se encuentran en la necesidad de buscar otras respuestas en cuanto a las causas de la inseguridad. Este discurso, creemos es el que mayor riqueza de análisis presenta ya que nos permite ver cómo cierto análisis sobre el problema, que podría quedar atar atado a la dimensión social (pobreza, falta de trabajo y de acceso a educación), necesita la introducción de otras variables de la mano de un diagnóstico más amplio sobre la situación política que vive el país. Si bien el énfasis en la dimensión social no desaparece, y la inclusión aparece como una dimensión que es necesario seguir profundizando, surgen también otras variables explicativas como es la cuestión cultural en relación a la identidad y el consumo. En los relatos de los militantes de la agrupación Rodolfo Walsh también se aborda la cuestión de la identidad y el consumo, para ellos los jóvenes de sectores populares construyen una

identidad a partir de las prácticas delictivas y ven al delito como forma de vida, muchas veces como único horizonte posible. Esta explicación muchas veces la logran condensar en la idea de “batalla cultural”.

Si bien intentaremos diferenciar en el análisis las causas atribuidas al problema de la inseguridad de las soluciones propuestas estas dos dimensiones se encuentran íntimamente relacionadas. Ya que muchas veces se estructuran discursivamente como causa-efecto, es decir, aquellas explicaciones históricas de por qué hoy en día la inseguridad es un tema importante, ancladas en una visión política más general de la sociedad permite una elaboración sobre el problema del cual luego desprenden posibles soluciones.

Este punto de nuestra investigación creemos que es el de mayor relevancia política ya que intentaremos dar respuesta a la pregunta planteada en el inicio de esta ponencia sobre si es posible hablar de un neopunitivismo en los jóvenes militantes y en qué medida la orientación política de cada militante habilita o restringe esas concepciones.

Para ello reconstruiremos brevemente los hallazgos de nuestro trabajo de campo en lo que respecta a las soluciones al problema de la inseguridad y también reconstruiremos dos episodios en donde los estudiantes tuvieron que gestionar hechos de inseguridad para poder analizar qué discusiones se dieron y qué resoluciones tomaron.

En cuanto a las soluciones planteadas por los militantes vemos que aparece por igual un discurso políticamente correcto en tanto se critica la idea de mano dura como solución al delito. En todas las entrevistas vemos que existe cierto consenso de que el pedido por más policía, el endurecimiento de las penas y la baja edad de imputabilidad son medidas cuestionadas en tanto no ayudan a solucionar la problemática de la inseguridad. En contraposición a eso la educación aparece fuertemente como una solución no-punitiva al problema, también el trabajo y la inclusión.

Sin embargo, más allá de este consenso en términos generales sobre cuáles soluciones no ayudan a combatir el problema y se alejan de sus concepciones políticas hay diferencias entre agrupaciones, que aunque pueden parecer sutiles discursivamente vemos que tienen efectos prácticos cuando, por ejemplo, tuvieron que gestionar problemas de inseguridad en sus respectivas facultades.

En lo que respecta a la visión de la policía como institución encargada de la seguridad hay diferencias entre los militantes de una y otra fuerza:

“Para nosotros no resuelve como dice clarín que se resuelve o como dice Macri que se resuelve. Para nosotros poner el foco en la educación resuelve mucho de lo que es la seguridad. Ahora bien, a nosotros nos toca militar en una facultad en donde tenemos a Miguel Bru un compañero que fue desaparecido por la policía bonaerense, por la comisaría 9na. Entonces claramente la mirada que nosotros podemos tener sobre la seguridad no tiene que ver con reforzar con más efectivos de seguridad ni con sumar capacitaciones...no sé, en resumen nosotros nos llevamos mal con la policía bonaerense” (Lorena, Agrupación Rodolfo Walsh)

Es posible ver una visión más radicalmente anti policialista en los militantes de la agrupación RW que se desprende de dos posicionamientos políticos claros: por un lado el caso de desaparición de Miguel Bru y la relación entre la facultad y la comisaría novena de La Plata, y por otro una diferenciación con las soluciones que plantea la derecha a nivel nacional, en donde ubica a Mauricio Macri y también a un medio masivo de comunicación como es el diario Clarín. En este sentido los militantes también plantean críticas al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Daniel Scioli, y su política de aumento de efectivos, operativos de control de motos, ya que consideran que estas medidas alimentan una visión estigmatizante de la inseguridad, tanto para los jóvenes como para las personas que circulan en moto a las que se las empieza a asociar a la idea de “motochorro”.

En los relatos de los militantes de la Franja Morada también vemos que en la mayoría de los militantes hay un consenso de que la mano dura no es la solución, y existe un cuestionamiento a la policía, principalmente a su forma de intervención. Sin embargo encontramos algunos matices. Si bien no se la piensa como una solución tal como existe hoy en día, por su bajo nivel de profesionalismo y por no contribuir a prevenir sino a *ir al choque*, en ciertos relatos aparece como una solución inmediata frente al miedo al delito:

“En principio tenés que tener un sistema desde el vamos desde el personal, policía y todas esas cosas, los penitenciarios porque ellos alimentan todas esas cosas. Tendrían que, ya te digo, bueno...poner medidas, más policía en la calle de última, porque es como que uno se siente medio con miedo me entendéis, un chorro no va a robar si sabe que hay mucha gente dando vuelta, muchos policías dando vuelta como que van a tener miedo. Es como muy loco porque mirá yo te digo sí hay que sacar más seguridad a la calle y que no sea un trastorno salir a la calle, no salgo porque me da miedo, no voy porque me da miedo porque al final somos todos presos entonces... ya está. O poner más seguridad, no sé si más camaritas y esas cosas, pueden ayudar, pero es más seguridad y mucho programa de concientización, mucho programa... y por ejemplo poner en las villas miserias, en lugares carenciados poner programas de educación pero muy intensivo” (Juliana, Franja Morada)

En este fragmento podemos ver como se articulan a la hora de pensar soluciones la educación y la *concientización*, y también una leve crítica a la policía pero que no termina de ser radical y se apela a ella como disuasiva del delito. En ese punto se entrecruza la disuasión al delito con el sentimiento de inseguridad y la seguridad que brindaría el hecho de que haya más efectivos en la calle. También vemos que a la hora de pensar soluciones se asocia fuertemente a los sectores populares con el delito contra la propiedad, y frente al “choreo en la calle” las medidas deberían ir en programas educativos en las villas miseria. Por otro lado hay en los militantes de la Franja Morada una valoración positiva a la video vigilancia, como una medida que ha mostrado resultados positivos en otras partes del mundo y que puede ayudar a prevenir el delito. En contraposición a esto, en los militantes de la agrupación RW encontramos una crítica a la videovigilancia de la mano de un conflicto de

robos sistemáticos de bicicletas que tuvieron que gestionar en la Facultad de Periodismo y en donde discutieron posibles soluciones en términos concretos:

“Pero acá lo vivíamos también... (...) se robaban 5, 6 bicicletas por día y también lo que nosotros decíamos que hay un límite que es ideológico...venían de otras agrupaciones a decirnos “pongan cámaras de seguridad, pongan cámaras de seguridad”. ¿Y qué hacemos con la cámara de seguridad? Sí, vemos quién se la chorea, pero ¿qué hacemos? Digo, además de que es ideológico, nosotros no vamos a poner cámaras de seguridad porque no vamos a vigilar a nadie. Tenemos un problema meramente ideológico con eso, pero además: ¿se resuelve con una cámara de seguridad? No... ¿qué haces con el pobre pibe que roba la bici para ir a venderla, para ganarse dos mangos? ¿Qué, lo vas a meter preso? ¿Dónde se ha visto?” (Denise, Agrupación Rodolfo Walsh)

Frente a los robos sistemáticos de bicicletas en el bicicletero que tenían en la facultad, como conducción del centro de estudiantes, la agrupación RW se dio una serie de discusiones hacia el interior de la agrupación y también con los estudiantes en general en donde intentaron encontrar una salida al conflicto sin caer en las soluciones que veíamos anteriormente que critican: más vigilancia policial, cámaras de seguridad, mano dura. Frente estas posiciones políticas decidieron encontrar una solución que podríamos llamar no-punitiva en tanto armaron un nuevo bicicletero en donde un estudiante registra las bicicletas que entran y salen, en un lugar más visible y luminoso. En este caso en concreto vemos como algunas de las dimensiones que aparecían de forma discursiva también son orientadoras de prácticas políticas concretas.

En la Facultad de Derecho frente a casos de robos adentro de la facultad, la situación se resolvió de forma diferente, en donde podemos ver que aquellos matices que introducían los militantes en relación a la función de la policía y de las cámaras de seguridad también habilita ciertas prácticas que podríamos enmarcar dentro de las soluciones ortodoxas:

“Este año no, pero años anteriores sí ha habido 3 o 4 casos por año pero dentro de todo la guardia edilicia y por el sistema de cámaras que hay en la facultad se ha llegado a soluciones, se ha encontrado quienes eran los que cometían delitos en la facultad (...) Se trabajó conjunto con económicas que también tiene cámaras y se llegó a saber que los que robaban acá y en económicas eran los mismos y se logró encontrar una solución” (José, Franja Morada)

Como podemos ver en el relato de José frente a casos de robos dentro de la facultad se acudió al sistema de vigilancia para encontrar a los culpables, apelando a la guardia edilicia de la facultad. Si bien no sabemos qué pasó una vez que encontraron a los culpables de los robos, vemos que hay un menor cuestionamiento a este tipo de soluciones y en donde las decisiones que tomaron como claustro estudiantil frente a los casos de inseguridad no implicaron un debate político al respecto, sino que se trató de buscar la salida más pragmática al problema.

Podemos ver entonces como se articula el relato más en abstracto acerca de las soluciones que creen los militantes deberían ponerse en marcha desde el Estado para solucionar el

problema de la inseguridad y los casos particulares que tuvieron que enfrentar en cada facultad en su militancia estudiantil cotidiana. En donde los matices discursivos se vuelven prácticas políticas concretas a la hora de gestionar situaciones de inseguridad.

Conclusión:

A lo largo de esta ponencia realizamos un primer análisis de los hallazgos encontrados hasta el momento en nuestra investigación en torno al sentimiento de inseguridad en jóvenes militantes universitarios. En ese sentido vimos que existe una preocupación significativa por el problema de la inseguridad en los militantes universitarios, y se da una apropiación del mismo, en diferentes niveles, en las agendas de las organizaciones elegidas. A su vez vimos que la reinterpretación del problema y su definición implican una disputa política por el sentido de lo que implica hablar de inseguridad y lo que se entiende en el sentido común. Esto es una novedad en el panorama político nacional, ya que hasta hace algunos años la inseguridad era un tema en agenda principalmente para la derecha, y hoy en día podemos ver como es una problemática que también se encuentra en las agendas de organizaciones de centro y centroizquierda.

Así mismo vemos que esta disputa en torno a la definición del problema y sus causas se vincula estrechamente con las lecturas políticas que realizan los militantes sobre la realidad argentina actual, y el gobierno kirchnerista, en ese punto es posible encontrar diferencias significativas entre agrupaciones por su signo político particular.

En términos generales vimos que en los discursos de los militantes aparece una explicación de la inseguridad en donde priman las causas sociales, como la pobreza, la falta de empleo y la carencia educativa, pero vimos también que existe una repolitización de lo que implica la inseguridad muy vinculada a los posicionamientos políticos de cada agrupación.

En lo que respecta a las soluciones no vimos que exista un tratamiento punitivo o autoritario en los relatos de los militantes, si bien la mayoría de los discursos fueron marcadamente correctos en términos políticos ya que realizamos entrevistas con sus referentes, vimos una condena generalizada a políticas de mayor policiamiento, penas más duras o reformas como la baja a la edad de imputabilidad.

En este sentido observamos que existe cierto desplazamiento entre los discursos y las gestiones particulares que tuvieron que realizar las agrupaciones en materia de seguridad. Y que muchos de los matices discursivos a la hora de pensar soluciones en abstracto son plausibles de traducirse en prácticas punitivas.

En ambos casos a partir de hechos delictivos al interior de las facultades -en un caso robo de bicicletas y en otro robo en las aulas-, como gremio estudiantil tuvieron que pensar en algún tipo de abordaje del problema. En ese punto vimos que existe una distancia entre las

agrupaciones, en donde en el caso de la FM abordó la gestión de la seguridad con soluciones ortodoxas del problema.

A su vez así como en la investigación de Lorenc Valcarce (2012) hallaron que quienes son parte de agrupaciones políticas presentan una menor expectativa de victimización que quienes participan por ejemplo de grupos religiosos, en nuestro caso hemos podido observar una dinámica similar. Si bien la inseguridad es un problema importante para los militantes no observamos expectativas de victimización elevadas ni tampoco un miedo significativo, sino que al analizarse el problema de forma más compleja y atravesado por cuestiones políticas es posible pensar que se calman ciertas ansiedades relacionadas con el tema, reduciendo el temor al delito.

Bibliografía:

- Caimari, L. M. (2009). *La ciudad y el crimen: Delito y vida cotidiana en Buenos Aires, 1880-1940*. Editorial Sudamericana.
- Calzado, M. (2012) *Visibilidades de la eficacia estatal, vocabularios penales y gestión política de la seguridad*. Revista da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação | E-compós, Brasília, v.15, n.1, jan./abr. 2012
- Calzado, M., & Vilker, S. (2009). *Los rostros de la violencia, las voces del orden. Discursos de asunción presidencial y políticas de seguridad 1983-2007*. Actas de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani, 4.
- Garland, D. (2005). *La cultura del control. Crimen y orden social en la cultura contemporánea*. Gedisa, España.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Siglo Veintiuno Editores.
- Kessler, G. (2010). *La extensión de los sentimientos de inseguridad en América Latina: relatos, acciones y políticas en el caso argentino*. Revista de sociología política, (19).
- Lechner, N. (1988). *Los Patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago de Chile, FLACSO.
- Lorenc Valcarce, F.; Bavala, M. F.; Maxit, A.; Scharager, A.; Striebeck, F. (2012) *Vivir (con)miedo) la ciudad: Resultados de una encuesta sobre prácticas y representaciones relativas a la 'inseguridad' en la ciudad de Buenos Aires* [en línea]. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. En Memoria Académica Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2056/ev.2056.pdf
- Míguez, D., & D'Angelo, L. (2006). Relaciones relativas: desempleo y delito en la provincia de Buenos Aires. *Desarrollo económico*, 46(182), 267-293.
- Míguez, D., & Isla, A. (2010). *Entre la inseguridad y el temor*. Paidós, Buenos Aires.
- Robert, P. & Plottier, M. (2004). *Is Concern about Safety Changing? Délinquance et insécurité. Une enquête sur deux décennies*. Revue Française de Science Politique. Paris, 2004/2 (Vol. 45). Disponible en línea: http:// Cairn-int.info/article-E_RFS_452_0211--is-concern-about-safety-changing.htm
- Rodríguez Alzueta E. (2014). *Temor y Control: la gestión de la inseguridad como forma de gobierno*. Futuro Anterior, Bs As.